

Estado y capital global. Estableciendo vínculos entre producción – circulación y territorialidad – deterritorialidad¹

Rodrigo Pascual²

Una afirmación recorre el marxismo que se ha dedicado a estudiar la política internacional y la Economía Política Internacional en particular. Se trata de aquella que sostiene que el dominio del estado posee bases y límites territoriales mientras que el capital posee la capacidad de superar esas determinaciones. Esta diferenciación parece ser autoevidente. Pero, ¿es efectivamente así?

Desde el punto de vista del concepto del capital, asumir esta dicotomía supondría asumir al estado y al capital como entidades separadas con lógicas completamente diferenciadas. Pero tal enunciación se muestra como relativamente falsa en la medida en entendemos que ambos, estado y capital, son formas de mismas relaciones sociales que tienen el mismo presupuesto: el mercado mundial y el sistema internacional.

En función de avanzar en esta perspectiva, proponemos comprender al estado como una forma particularizada de la relación del capital que se constituye sobre bases territorializadas pero cuyo dominio depende de la reproducción del capital a escala ampliada a nivel global. Por ello, su relación con el “afuera” le es inmanente. Es condición de su reproducción. De allí que la territorialidad-desterritorialidad, como indica Clarke (2001), antes que comprenderla como una relación dicotómica, hay que asumirla como una forma contradictoria cuya raíz está en la separación entre el proceso de producción y el de circulación.

En las siguientes líneas, mostraremos que la territorialidad (producción) y globalidad (circulación) inherente al capital imprime una tensión en el dominio y la explotación de clase que se expresa en las teorizaciones del estado y, específicamente, en el debate sobre la internacionalización de las relaciones sociales capitalistas. Esta tensión, por otra parte, la vamos a comprender como resultado del antagonismo social y como un modo de desenvolvimiento específico del dominio y la explotación de clase.

Partir de una concepción de estado arraigado a su territorio, que se relaciona de modo externo con los otros estados, separado de los capitales con capacidad de superar los límites territoriales, conduce a un realismo de las relaciones interestatales. La visión realista se ha caracterizado por analizar al mundo como dividido en disputas interestatales (interimperialistas). Pero este politicismo realista ha sido superado por otros enfoques dentro del marxismo que recomponen el antagonismo de clase como motor explicativo de la relación entre el sistema internacional de estados y el mercado

¹ Este trabajo constituye una primera versión de un trabajo mayor realizado con la Dra. Luciana Ghiotto.

² Docente Investigador del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Becario Posdoctoral CONICET. Investigador UNQ. Este trabajo es resultado del proyecto PIDUNTDF B 2018 “Capital, Estado, Globalización, Democracia y Antagonismo social de clase. Reconstrucción de un debate entre marxistas”. E-mail: rpascual@untdf.edu.ar.

global. Se trata de los autores que han incorporado elementos del debate de la derivación de los años setenta y que conforman lo que se dio a conocer como marxismo abierto. Nos referimos a Peter Burnham, Werner Bonefeld, John Holloway y Simon Clarke. Las producciones consideradas parte del marxismo abierto han ofrecido algunas líneas argumentativas para superar el realismo de las relaciones internacionales dentro del marxismo.

En este artículo proponemos continuar esas líneas que ayudan a superar las visiones marxistas que separan al estado del proceso propio de desterritorialización del capital. De este modo, haremos un breve recorrido por la literatura que ha abordado la teoría del estado y su vínculo con el mercado mundial. Revisitaremos y realizaremos una crítica del debate que se encuadra en torno a la relación entre estado, multinacionales e imperialismo desde los años setenta hasta la actualidad. Recuperaremos los aportes más recientes que los autores del llamado marxismo abierto han realizado dichos debates. Finalmente, de esta perspectiva extraeremos las conclusiones que apuntan a romper con el realismo de las relaciones internacionales y, más específicamente, con las nociones de imperialismo que, en última instancia, son dependientes de una visión del estado como una entidad fijada al territorio (producción) y que está en contradicción con la forma desterritorial del capital (circulación).

Girando en falso: relaciones interestatales, economía y política como ámbitos fijos

Finalizada la Segunda Guerra Mundial se consumó la unidad entre la visión leninista del imperialismo y las perspectivas del capitalismo monopolista de estado. La descripción histórica de Lenin y las posiciones estalinistas sobre el capitalismo monopolista habían sido elevadas, en el mejor de los casos, a teoría y, en el peor, a un dogma.

Junto al ciclo de luchas revolucionarias de los sesenta los marxistas volvieron a debatir la especificidad del estado capitalista. Como señala Simon Clarke (1991), una parte sustancial del debate giró alrededor de la capacidad de intervención del estado en direcciones opuestas: su uso para la transformación revolucionaria de la sociedad; su capacidad de intervención en la crisis. Asimismo, la crisis capitalista había desatado una serie de conflictos entre las principales potencias mundiales, centralmente en torno al sistema monetario que interrogaba la capacidad del estado de sortear la crisis y, más aún, de transformar la sociedad revolucionariamente.

Una de las aristas del debate estaba signada por las relaciones interestatales en el marco de una creciente internacionalización de la producción y la emergencia de empresas multinacionales. El trasfondo eran los avances y retrocesos del proceso de la Comunidad Económica Europea (CCE). En este debate se forjaron las principales perspectivas sobre la relación entre estado, sistema internacional de estados, mercado y mercado mundial. Asimismo, las posiciones tomadas sobre esta cuestión son la llave

para acceder a la comprensión de la relación entre territorialidad (estatal) y desterritorialidad (del capital).

Por cuestiones de espacio vamos a resumir las posiciones en tres perspectivas: politicistas, economicistas y dialécticas. No podremos ser exhaustivos, por lo que las referencias recaerán en los autores más ilustrativos de cada perspectiva.

La visión economicista entiende que la internacionalización de la producción modifica las superestructuras políticas. En este sentido, Ernest Mandel (1969, 1979) consideraba que la CEE remitía al proceso de concentración y centralización de capitales (resultando en la transnacionalización) que conduciría a un cambio en las formas jurídicas del capital. Aquí la supranacionalidad es considerada como un desplazamiento necesario, un “reflejo” de las transformaciones en las formas de propiedad.

Desde esta perspectiva, pero con matices relevantes, Robin Murray (1971) planteaba que las relaciones sociales capitalistas revistieron un carácter internacional desde el inicio. Sin embargo, la expansión del capital había sido acompañada con la del estado, lo que suponía una coincidencia inmediata entre la territorialidad estatal y del capital. En principio se debía a que cubrían la misma espacialidad. La internacionalización del capital quebraba el vínculo histórico que había unido a los estados con los capitales. El capital ya no se relacionaba directamente con el estado que lo había visto nacer. Con la expansión hacia otros territorios el capital llevaba a que los estados que lo alojaban desarrollasen funciones para su desenvolvimiento. De esta manera, Murray concluía que el vínculo entre capital y estado requería ser restablecido.

Por otra parte, en la perspectiva politicista se considera que los estados (centrales) impulsan el proceso de internacionalización en calidad de representantes de sus burguesías. En esta mirada se situaba Bill Warren (1971), quien rápidamente inició un debate con Murray. Warren consideraba que el proceso de expansión de los capitales más allá de sus fronteras tenía como protagonista a los estados. Indicaba que este proceso fortalecía a los estados en la medida en que ampliaban sus actividades.

En una visión cercana, Nicos Poulantzas (1976a, 1976b) postulaba que el proceso de internacionalización se efectuaba bajo el dominio decisivo del capital norteamericano. Señalaba que la expansión del capital norteamericano tenía efectos en la estructura de clases de los estados (estructuras y proceso de hegemonización) que alojaba a la burguesía de Estados Unidos. Preocupado por el impacto en los estados receptores propuso distinguir diversas fracciones de la burguesía y las situó en su relación con el capital imperialista: a) compradora, dependiente del imperialismo; b) nacional, confrontativa con el imperialismo y con capacidad de establecer alianzas antimperialistas con las masas populares; c) interna, imbricada con la burguesía imperialista pero con base en la producción nacional. Esta tipología le permitió hacer observables las modificaciones en el estado desde su interior (Poulantzas, 1976b).

Poulantzas sostuvo la tesis opuesta a la de Mandel. La internacionalización antes que un proceso endógeno era un efecto de la penetración imperialista de Estados Unidos en el resto de las metrópolis.

Entre la década del ochenta y la del noventa la distinción entre las visiones politicistas y economicistas se fueron atenuando y fusionando. En cierto modo, se reconocieron como complementarias. En este sendero, se encontraron los aportes de los gramscianos. Robert Cox (1988), principal referente, desarrolló una idea de globalización entendida como un proceso iniciado por los estados centrales y el capital financiero. Los demás estados funcionarían como correas de transmisión (Bonefeld, 2013b).

También desde una visión gramsciana, pero retomando algunas de las ideas de Poulantzas, Kees Van Der Pijl (1984, 1998) avanzó en la concepción de la globalización como efecto de la transnacionalización de las burguesías. Esta fracción era considerada como la principal promotora de la globalización y la que controlaba los instrumentos supranacionales de la economía global. La clase capitalista transnacional, en efecto, representaba al capital a nivel mundial en calidad de clase cosmopolita. En la actualidad esta tesis está siendo continuada por William Robinson (2015; 2013).

Recientemente, Joachim Hirsch, Jens Wissel, Ulrich Brand, Markus Wissen, Hans-Jürgen Bieling, Thomas Sablowski (en Gallas, Bretthauer, Kannankulam, Stützle, 2011) han realizado aportes desde una perspectiva que también puede considerarse politicista dadas sus raíces poulantzianas. No obstante, mantiene matices complejos debido a que se embebe del debate de la derivación.

Con algunas diferencias entre ellos, uno de sus principales aportes para pensar el proceso de internacionalización del capital es la comprensión de los organismos internacionales como condensaciones de segundo orden (el primero es el estatal) que expresan relaciones de fuerza entre las clases y al interior de las clases (Brand, Görg y Wissen, 2011). Estos organismos, indican, tienen efectividad en intervenir en la lucha de clases por sus características más endeble, a primera vista eso puede parecer una debilidad pero al mismo tiempo tienen la fortaleza en la medida en que pueden aparecer y desaparecer acorde a las necesidades. Por otra parte, señalan que el proceso de globalización implica un tipo de bloqueo de demandas sociales, lo que genera problemas en los mecanismos de legitimación estatal (Hirsch, 2000, 1997; Hirsch y Wissel, 2011; Wissel y Wolff, 2017). Asimismo, observan que ha habido desplazamientos en las formas del dominio territorial (Wissel y Wolff, 2017; Brand, Görg y Wissen, 2011), generando una multiescala del poder que supone un proceso diferente a la idea de desterritorialización. Esto tendría sus raíces en la incompleta transnacionalización de la burguesía (Hirsch y Wissel, 2011) y en la permanencia del monopolio de la violencia sobre cada estado (Hirsch, 2010; Hirsch y Wissel, 2011).

Por otra parte, desde el inicio de la década del noventa hasta la actualidad Ellen Meiksins Wood (2003), Alex Callinicos (2011; 2003) y David Harvey (2004) han realizado valiosos aportes que pueden situarse al interior de la visión politicista. Desde

su mirada, la internacionalización es un fenómeno impulsado por un tipo de imperialismo económico, cuyo fundamento se encuentra en la separación de lo político y lo económico, que imprime una lógica expansionista centrada en la acumulación de capital. Pero, al mismo tiempo, asume una lógica territorial que entra en contradicción con la lógica de la acumulación dando lugar a un tipo particular de imperialismo.

Asimismo, señalan que la actual fase del capitalismo está lejos de superar las disputas interimperialistas. En este sentido, indican que hay una pugna entre lo que llaman la tríada mundial: Estados Unidos, Europa y Asia.

Aunque con matices, Panitch y Gindin (2015) sostienen una tesis semejante. Pero a diferencia de aquellos enfatizan en que la actual internacionalización es resultado del proceso impulsado por el imperialismo norteamericano.

Cercana a una visión politicista, heredera de la tradición de Robert Brenner, pero con una fuerte influencia del debate de la derivación, especialmente de los trabajos de Claudia von Braunmühl, autores como Benno Teschke (2003) y Hannes Lacher (2002, 2005, 2006) han iniciado un debate en el que plantean que el actual sistema internacional de estados tienen sus raíces en la génesis del capitalismo. Indican que desde el punto lógico-conceptual el estado no es necesario para el desarrollo de las relaciones sociales capitalistas (Pascual, 2017). Además, señalan que desde el surgimiento del capitalismo se produjo una división entre estados producto de la competencia entre poderes soberanos. Esto tuvo como resultado la exportación de relaciones sociales capitalistas que, contingentemente, se fundaron sobre bases de soberanías territoriales. Desde este punto de vista la internacionalización del capital mostraría que no existe una relación necesaria entre capital y estado.

Algunos comentarios críticos: acerca del economicismo y el politicismo

La visión economicista arroja luz sobre los desplazamientos de poder hacia instancias supranacionales en tanto que parece indicar que no puede haber un completo desfasaje entre la forma de apropiación y su sostén jurídico. En este sentido, la territorialización de la producción parece ser determinante para comprender la espacialidad del dominio. Sin embargo, deja sin explicar el vínculo entre esta in/adecuación con el desarrollo del antagonismo de clase. Los desplazamientos, en efecto, parecen responder a una cierta mecánica que va del capital al estado o hacia su sustituto supranacional.

La visión politicista permite avanzar en la comprensión de las transformaciones en las estructuras de clase y atiende a una cuestión de relevancia: las relaciones entre metrópolis. En este sentido, su aporte contribuye a atender la persistencia de la disputa intercapitalista y su continuidad interestatal (lucha interimperialista). Asimismo, advierte sobre el rol fundamental que ha cumplido Estados Unidos en este proceso. Sin embargo, tal como en la otra visión, la lucha de clases está ausente. En este caso queda oculta tras la nebulosa de la disputa interestatal. Cuando aparece, queda subordinada a

la disputa interburguesa. Esto resulta en una variante realista (¿marxista?) a nivel del estudio de las relaciones internacionales (Callinicos, 2007). No obstante, en una de sus variantes la lucha de clases aparece, pero lo hace de modo dual. En efecto, los poulantzianos alemanes (Gallas, Bretthauer, Kannankulam, Stützle, 2011) por momentos parecen referirse a la lucha de clases como una mediación de un proceso, mientras que en otros se sugiere un papel preponderante. Esta oscilación atraviesa la obra de su mentor: Joachim Hirsch (Holloway y Picciotto, 1978).

Sintéticamente, en esta perspectiva la territorialidad del estado está vinculada a los resultados de la disputa interimperialista. Los trabajos de Callinicos, Ellen Meiksins Wood, y más sistemáticamente de David Harvey, muestran el principal problema con esta perspectiva: existen dos lógicas del desarrollo capitalista que entran en colisión. Por una parte, una lógica de la acumulación que es expansionista y, por tanto, desterritorializante. Por otra, la lógica estatal que es inmóvil y sujeta a un territorio. Esto supone un tipo de imperialismo específico de carácter estrictamente económico.

En efecto, ambas visiones (politicista y economista) se erigen sobre la base de un mismo supuesto: lo político y lo económico son dos esferas autónomas que se relacionan de modo relativamente autónomo (externo). Este dualismo conduce a que los análisis salten de un reduccionismo económico hacia otro de tipo político. Más aun, llevan (o suponen) a una visión instrumental del estado y por tanto de las relaciones interestatales, en las que la competencia (interburguesa/interestatal) subsume a la lucha de clases. En ambas visiones hay una relativa identidad entre estado y burguesía que resulta en un análisis de estrategias antes que en una comprensión del modo en que se desenvuelve el antagonismo de clase. Esto conduce a visiones sociologistas del proceso de internacionalización y, como remarca Hugo Radice (2015), en algunos casos conlleva a visiones reformistas idealizantes del keynesianismo. La propuesta de Harvey (2004) y Callinicos (2011) de un *New Deal* mundial va en esta dirección.

A los efectos de nuestro objeto, la visión poulantziana desarrollada por los alemanes parece ser paradigmática de esta perspectiva. En efecto, la supranacionalidad resulta de una estrategia de tipo neoliberal (Wissel y Wolff, 2017). Esto está en coincidencia con su idea de los organismos internacionales como medios más efectivos para intervenir en la lucha de clases por su relativa capacidad de aparecer y desaparecer ante los desarrollos de la lucha de clases. Por lo que ésta, ciertamente, parece quedar sujeta a la racionalidad de la burguesía y las políticas interestatales. Así, la in/adecuación de la espacialidad entre territorialidad estatal y del proceso de acumulación queda subordinada al resultado de estrategias interburguesas en pugna.

En un punto extremo de esta visión se encuentran las afirmaciones de Panitch y Gindin para quienes, como señalamos, la internacionalización (globalización) del capitalismo resulta de la expansión imperial de Estados Unidos, por lo cual la in/adecuación no es un problema en la medida que parecen recaer en una variante de la tesis del “ultraimperialismo” de Kautsky.

Por otra parte, la propuesta de Lache y Teschke acerca de la no necesidad histórica del estado es muy sugerente y permite comprender la continua in/adecuación entre la territorialidad del estado y la tendencia a la desterritorialidad del capital. Sin embargo, en esta queda desdibujada la diferencia entre el orden lógico y el histórico en la construcción de categorías (Burns, 2010; Pascual, 2017). En efecto, si génesis y existencia, como parece señalar Marx en su comprensión de la acumulación originaria, mantienen una relación interna (Bonefeld, 2013a), sería conveniente comprender que el capitalismo se reproduce vis-á-vis a la división del mundo en múltiples estados (Pascual, 2016). Asimismo, esta perspectiva atiende poco al antagonismo de clase, por la que parece subyacer una visión historicista y – como en Brenner – centrada en la competencia.

Vistas de conjunto, estas perspectivas parecen compartir que estado y capital suponen dos lógicas diferenciadas, una territorial y otra, sino desterritorial, al menos con capacidad de desterritorializarse. En efecto, como sugiere la visión economicista esta tensión radica en la propia lógica de acumulación capitalista en que la producción mantiene una relación determinante. Es decir que la razón última de los desplazamientos se encuentra en las transformaciones en las formas de producción y apropiación de plusvalor.

De la derivación al marxismo abierto

La tercera visión, que de manera amplia podemos denominar dialéctica, tiene sus raíces teóricas en la nueva lectura de *El Capital* de Marx realizada por Hans G. Backhaus (2009) y Helmut Reichelt (2013). Esta lectura hizo eco en la crítica del estado que quedó plasmada en lo que se conoce como el debate alemán, o teoría de la derivación del estado. Al interior de este debate se forjó una discusión específica acerca del vínculo entre estado y mercado mundial. Algunos/as de lo/as partícipes fueron: Elmar Alvater (1969; Alvater y Mahnkopf, 2002; Klaus Busch (1974, 1978, 1981, 1985; Busch, Grunert, y Tobergte, 1984), Christel Neusüss (1972; Neusüss y Müller, 1970; Neusüss, Blanke y Altvater, 1971) y Claudia Von Braunmühl (2017).

Ciertamente, partían de un mismo lugar: estado y mercado debían ser entendidos como formas necesarias de las relaciones sociales capitalistas. También compartían que el sistema internacional debía ser visto desde el punto de vista de la unidad del mercado mundial, y consideraban la primacía de esta unidad para la explicación. En este sentido, los pasajes de los Gründrisse sobre mercado mundial fueron un punto de referencia común del debate. Sin embargo, diferían en cuáles eran esas relaciones sociales que hacían necesaria la existencia del estado (competencia, explotación o interés común) (Holloway y Piccioto, 2017; Bonnet, 2007). Como corolario desacordaban sobre el modo en que se producía la relación entre estado y burguesía. Esto también remitía al

modo en que comprendían la competencia interestatal (Nachtwey y Ten Brink, 2008; Osorio, 2017).

De este debate, los aportes de Claudia von Braunmühl fueron centrales para avanzar en la crítica marxista de las relaciones interestatales. Una de sus principales contribuciones, y tal vez la más importante en relación a nuestra perspectiva, fue el indicar que el mundo capitalista debe ser pensando como constituido por una multiplicidad de estados que compiten entre sí. El mercado mundial (así como el sistema internacional de estados) no resulta de sus sumatoria, sino que es una totalidad que existe de modo fragmentado.

Por otra parte, en coincidencia con Heide Gerstemberger (2017; 2011), afirmó la importancia de incorporar la dimensión histórica al debate. Señaló el papel que desempeñó la disputa interimperialista durante la transición, antecediendo el debate iniciado por Lache y Teschke. Esta disputa tendió a estructurar la dinámica de las relaciones interestatales capitalistas; sin embargo, von Braunmühl indica que esa dinámica obedece a otros contenidos, ya que está subordinada a la acumulación y por tanto antes que una lucha entre soberanos atiende a la competencia intercapitalista.

Estas premisas que direccionaron el debate - la totalidad del mercado mundial y el sistema internacional de estados como punto de partida, existiendo de modo fragmentario en espacios estatalizados mediados por la competencia –conducen a la propia negación del término “imperialismo”. En efecto, von Braunmühl consideraba que era un concepto conservador. No obstante, ningún participante llevó el debate lo suficientemente lejos como para cuestionar la propia noción de imperialismo.

Los déficits de este aspecto del debate de la derivación fueron semejantes a los que atravesaron al conjunto del mismo. En efecto, el poco lugar para comprender el vínculo entre mercado mundial, sistema internacional de estados y antagonismo de clase, el alto nivel de abstracción y su escaso trabajo empírico (Holloway y Picciotto, 1978; Bonnet y Piva, 2017) fueron dos elementos considerables. Sin embargo, es loable destacar que el debate sobre el mercado mundial tuvo una interesante discusión sobre la posibilidad de profundizar la integración europea en el marco de la crisis capitalista de los años setenta. Sin embargo, fueron poco prósperos y rápidamente interrumpidos. La derrota política de la clase trabajadora tuvo continuidad en la teoría, lo que se expresó en la trayectoria académica de una de las principales promotoras del debate: von Braunmühl (Nachtwey y Ten Brink, 2008).

Entre fines de los ochenta y principios de la década del noventa del siglo pasado, Peter Burnham (Burnham, 1990, 1991, 1993, 1994, 1995, 1995, 2002), John Holloway (1993, 2003); Werner Bonefeld (1995, 1996, 1999, 2004, 2008, 2013a, 2013b, Bonefeld, Brown y Burnham, 1995) y Simon Clarke (1987, 1992, 2001) siguieron el sendero trazado por estos autores. No obstante, ya desde los años setenta Holloway, Picciotto y Clarke se habían embebido de los análisis de la derivación resultando en un enfoque

particular sobre el estado. Este resultó de su recuperación de la categoría de forma, entendida como modo de existencia de la lucha de clases, su recuperación de la noción de fetichismo y la centralidad puesta en el antagonismo social de clases. Su énfasis en la comprensión de la realidad capitalista y sus categorías como modos de existencia de la lucha de clases, y por tanto abiertas a la contingencia, dio lugar al nombre de “marxismo abierto”. Desde este punto de vista el debate dio un salto.

Estos autores partieron de la asunción del estado y el mercado como formas de las mismas relaciones sociales antagónicas entre capital y trabajo. La emergencia del capitalismo resulta de la separación de los productores de los medios de producción (Hirsch, 2017a y 2017b; Holloway y Picciotto, 2017, 1994). Este proceso histórico tuvo como resultado la escisión de la explotación respecto de la dominación, lo que implicó la escisión lógica e histórica de lo económico respecto de lo político. La existencia de una instancia separada de la explotación del trabajo es necesaria e inmanente a la relación del capital, pero su aparición como estado resulta de la contingencia histórica del antagonismo de clase.

Este aspecto había sido señalado por Gerstenberger (2017, 2011; 2007) y fue recuperado por Holloway, Bonefeld y Clarke. En efecto, Gerstenberger señalaba que la constitución de soberanías impersonales (Gerstenberger: 2011) se erigieron sobre las ruinas de las soberanías personales territorializadas. La existencia fragmentaria del mundo en estados soberanos resultaba de la contingencia de la transición. Clarke (2001) señalaba que la transición al capitalismo implicó un proceso de subordinación de aquellas soberanías personales a la ley de la propiedad y los movimientos del dinero (Clarke, 1991). Las formas de soberanía impersonal (el estado) quedaban sujetas a los movimientos de la acumulación de capital. O lo que es lo mismo, a la lógica del capital, entendida como el desenvolvimiento del antagonismo entre capital y trabajo.

Desde este punto de vista, entonces, la noción de imperialismo pierde operatividad analítica y, más importante aún, muestra su contenido reaccionario. Como indica Marcel Stoetzler (2018), en Marx no hay necesidad alguna, para comprender la expansión global del capitalismo, ningún otro concepto que el de capital. Y para captar las relaciones interestatales no es necesaria más que la noción de competencia en tanto que modo de existencia de la lucha de clases (Bonefeld, 1999).

En este sentido, Burnham, Bonefeld, Holloway y Clarke señalaron que el proceso de la internacionalización del capital es inherente al capitalismo y no una novedad. La modalidad que asume el capitalismo luego de los años setenta es entendida como producto de la crisis de relaciones de dominación y explotación. Resulta, pues, de la reacción de la burguesía ante el poder del trabajo (Bonnet, 2007).

En esta dirección, Werner Bonefeld mostró que la emergencia de la Unión Europea, resultante del Tratado de Maastricht, supuso una ofensiva del capital a través de la imposición de la disciplina monetaria. La sujeción de todos los estados, de la Unión Europea, a los movimientos del Banco Central Europeo tuvo como resultado el bloqueo

de demandas sociales, tendiendo a imponerse el valor a escala de la Unión Europea. Esta perspectiva de la internacionalización implica abrir de la categoría dinero (Euro), lo cual no sólo permite comprender los procesos de integración interestatal - como el de la Unión Europea - como resultados y formas de desarrollo del antagonismo de clase, sino que además permite desechar el instrumentalismo economicista y politicista, así como también cualquier noción como la de imperialismo. Más aun, la espacialidad política y económica por este proceso de globalización, y el de regionalización, pueden y deben ser comprendidos como modos de existencia del desarrollo del antagonismo de clase.

Como conclusión de esta perspectiva es posible comprender que la espacialidad política y económica, antes que resultar de los movimientos del capital (economicismo) o del estado (politicismo), remiten a un modo específico en que se cristaliza el antagonismo de clase. Pero, y no menos importante, conviene desatacar que ese antagonismo subsiste a través de la competencia.

Territorialidad, circulación, producción y antagonismo de clase

Un elemento central que aparece en los debates marxistas desde los años setenta, y que hemos mencionado arriba, es la internacionalización de la producción. Mientras que para algunos/as marxistas las transformaciones del capitalismo post setenta son un reflejo económico de ese proceso (internacionalización de la producción/propiedad/apropiación) otros consideran que es un efecto de orden político (lucha imperialista), una estrategia de las burguesías metropolitanas traccionado por sus estados.

Sin embargo, a la luz de los aportes del “marxismo abierto” este proceso puede ser reconsiderado como resultado del antagonismo de clase. Reconstruyamos este argumento a nivel lógico. En primer lugar, la concepción de la globalización como efecto de la internacionalización de la producción puede ser reenviada al antagonismo de clase y no recaer en un determinismo tecnológico o del desarrollo natural de las fuerzas productivas. Comprenderlo como expresión del antagonismo de clase lleva a entender que la distinción entre circulación y producción resulta de la constitución de las relaciones sociales capitalistas, en la medida en que la imposición y generalización de la mercancía y el intercambio supone la constitución de productores privados relacionados con los otros a través del intercambio. En este sentido, desde la constitución de las relaciones sociales capitalistas es posible distinguir una esfera que demanda territorialidad (la producción) contra otra que tiende a la desterritorialización (la circulación). Como indican los geógrafos críticos, esto conformó espacios de acumulación vis-á-vis a la formación de espacios de dominación. Ambos, en efecto, resultan de la imposición de la mercancía, y por tanto resultan de la lucha de clases. El modo en que se articulan (circulación-producción) tiene que entenderse a la luz de los resultados del antagonismo.

Siguiendo en la reconstrucción lógica, debemos atender que la explotación del trabajo existe de forma mediada por la lucha de clases y se ejerce a través de espacios fragmentados por los límites estatales. No obstante, la distribución del plusvalor entre los capitales, mediada por la competencia, se realiza de modo fragmentado a través de las fronteras estatales. La producción, en efecto, se halla más fragmentada por los estados que la circulación.

Las relaciones interestatales aparecen en la superficie social como relaciones de naturaleza competitiva y cooperativas. Esto deja oculta la explotación que le subyace. Incluso puede dejar invisibilizada la competencia intercapitalista. Esto sucede por la propia naturaleza de la explotación a nivel mundial, que está mediada por la existencia de estados. En efecto, todos los estados se encuentran ante la necesidad de reproducir las condiciones de acumulación a su interior, y compiten entre sí para alcanzar dicha reproducción. Su relación es competitiva, pero el sustrato último es la explotación del trabajo. Esto emerge como mera competencia interestatal, como realismo³.

La comprensión de la separación en la unidad entre circulación y producción es el punto de partida para comprender la doble dimensión de la desterritorialización territorialidad del capital y el estado. La expansión del estado más allá de sus propios límites tiene que entenderse en el sentido del estado como mediación de la competencia intercapitalista. La competencia es la manera a través de la cual el estado va “más allá” de sus fronteras. No es una expansión imperialista o de su burguesía, antes bien, es un proceso inherente a la acumulación de capital mediada por la competencia.

La internacionalización de la producción relativiza la delimitación entre territorialidad de la producción y desterritorialidad de la circulación, pero no la elimina. De allí que se vuelva necesario algún tipo de adecuación de las formas jurídicas. Esto puede darse, como frecuentemente sucede, a través de la copia de la legalidad (Picciotto, 1991) o bien a través de formas más extremas como organismos internacionales organizadores del comercio, como es el caso de la Organización Mundial del Comercio. Que sea traccionado por determinados estados no supone que lo hagan en representación de los intereses de “sus capitales”, sino que lo hacen en calidad de “vanguardia” del capital. O dicho de otra manera, así como indica Walter Benjamin (2007) que el antagonismo de clase puede condensarse y contener toda su potencia en un instante (una temporalidad revolucionaria), el capital entendido como relación social de dominación y explotación también se comprime en un espacio: estado. El que un estado impulse normativas que rebasen sus límites territoriales puede ser entendido como expresión de la existencia del antagonismo de clase en un momento específico del desarrollo capitalista.

Por otra parte, la territorialidad inherente a la fuerza de trabajo, aunque pueda estar cuestionada por los movimientos migratorios, imprime una necesidad de territorialización del dominio y la explotación. Y esto es, en última instancia,

³ Estos dos últimos párrafos son deudores de un apunte de trabajo realizado por Alberto Bonnet. Las fallas o inconsistencias son responsabilidad nuestra.

determinante para comprender la contradicción inherente al desarrollo capitalista entre lo territorial y lo global. La tensión y su resolución temporaria resultan del desenvolvimiento del antagonismo de clase.

Como consecuencia, aquella concepción del estado arraigada a su territorio, relacionándose de modo externo con los otros estados, diferenciada de los capitales, con capacidad de superar los límites territoriales, conduce a un realismo (aunque crítico y cargado de arengas antiimperialistas) y lleva a desligar al proceso del antagonismo de clase.

Bibliografía

- Alvater, E. y Mahnkopf, B. (2002). *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. (Siglo XXI: México)
- Altvater, E. (1969) *Die Weltwährungskrise*. (Europäische Verlagsanstalt: Frankfurt)
- Backhaus, H.G. (2009) *Dialettica della forma di valore*. (Editori Riuniti: Italia).
- Benjamin, W. (2007). *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*. (Piedras de papel: Buenos Aires).
- Bonefeld, W. (2013a). *La razón corrosiva*. (Herramienta: Buenos Aires).
- Bonefeld, W. (2013b). "Más allá de las relaciones internacionales: acerca del mercado mundial y el estado-nación". En Kan, J. y Pascual, R. (comp.) *Integrados (?)*. *Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea*. (Imago Mundi: Buenos Aires).
- Bonefeld, W (2008) "Global Capital, National State, and the International" Critique. Vol. 36. N. 1. April. United Kingdom.
- Bonefeld, W. (2004). "Class and EMU". The Commoner N.5 Autumn 2002. <http://www.commoner.org.uk/bonefeld05.pdf>. 26.06.2004
- Bonefeld, W (1999) "Notes on Competition, Capitalist Crises, and Class". Historical Materialism. Vol. 5. Issue 1. United Kingdom.
- Bonefeld, W. (1995). "Monetarism and Crisis". En Bonefeld, W. and Holloway, J. (1995). *Global Capital, National State and the Politics of Money*. (Macmillan: London).
- Bonefeld, W. and Holloway, J. (1995) "Conclusion: Money and Class Struggle". En Bonefeld, W. and Holloway, J. (1995). *Global Capital, National State and the Politics of Money*. (Macmillan: London).
- Bonefeld, W. (1993). The recomposition of the British state during the 1980s. (Aldershot: Inglaterra)
- Bonefeld, W., Brown, A. y Burnham, P. (1995). *A major crisis? the politics of economic policy in Britain in the 1990s*. (Dartmouth: Inglaterra)
- Bonnet, A. y Piva, A. (2017) "Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado". <http://herramienta.com.ar/estado-y-capital-el-debate-aleman-sobre-la-derivacion-del-estado/estado-y-capital-el-debate-aleman-s>. 10.12.2017

- Bonnet, Alberto (2007) "Imperio, Poder y Estado. Los recientes aportes de Negri y Holloway". En: Thwaites Rey, Marbel (comp.) *Estado y marxismo. Un siglo y meddio de debates*. (Prometeo: Buenos Aires).
- Bonnet, Alberto (2003). "El comando del capital-dinero y las crisis latinoamericanas". En Bonefeld, W. y Tischler, S. (comp.). *A 100 años del ¿Qué hacer? Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy*. (Herramienta: Buenos Aires).
- Bonnet, A. (2000). *Dinero y capital en la globalización*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Buckel, S. y Wissel, J. (2012). "La transnacionalización del estado en el proceso de constitución de una política común europea de control de la inmigración". *Migraciones*. N. 32.
- Burnham, P. (2002). "Class struggle, states, global circuits of capital". En Rupert. M and Smith, H (ed.) *Historical Materialism and Globalization*. (Routledge: Londres).
- Burnham, P. (1996) "Estado y mercado en la Economía Política Internacional: una crítica marxiana". *DOXA* Nro.16, Primavera-Verano. (Buenos Aires).
- Burnham, P. (1995). "Capital, Crisis and the International State System". En Bonefeld, W. and Holloway, J. (1995). *Global Capital, National State and the Politics of Money*. (Macmillan: London).
- Burnham, P. (1994). "Open Marxism and Vulgar International Political Economy". *Review of International Political Economy*. Vol. 1. N. 2.
- Burnham, P. (1993). "Marxism, Neorealism and International Relations". *Common Sense*, N. 14.
- Burnham, P. (1991). "Neo-Gramscian Hegemony and International Order". *Capital & Class*, N. 34.
- Burnham, P. (1991). *The Political Economy of Postwar Reconstruction*. (Macmillan: UK).
- Brand, U; Görg,C.y Wissen, M. (2011) "Second-Order Condensations of Societal Power Relations: Environmental Politics and the Internationalization of the State from a Neo-Poulantzian Perspective". *Antipode*. Volume 43, Issue 1. January.
- Burns, T. (2010) "Capitalism, modernity and the nation state: A critique of Hannes Lacher". *Capital and Class*, 34(2). United Kingdom.
- Busch, K. (1974). *Die multinationalen Konzerne: Zur Analyse der Weltmarktbewegung des Kapitals*. (Suhrkamp: Frankfurt am Main).
- Busch, K. (1978). *Die Krise der Europäischen Gemeinschaft*. (EVA: Cologne).
- Busch, K. (1981). "Internationale Arbeitsteilung und Internationalisierung des Kapitals: Bemerkungen zur neueren französischen Weltmarktdiskussion". *Leviathan*. N. 1.
- Busch, K. (1985). "Mythen über den Weltmarkt – Eine Kritik der theoretischen Grundlagen der Weltsystemtheorie Immanuel Wallersteins". *PROKLA*. N. 59.

- Busch, Klaus; Grunert, G. y Tobergte, W. (1984). *Strukturen der kapitalistischen Weltökonomie – Zur Diskussion über die Gesetze der Weltmarktbewegung des Kapitals*. (Saarbrücken: Breitenbach).
- Callinicos, A. (2007) “Does capitalism need the state system?” En: *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 20, n.o 4, 2007. p. 533-549.
- Callinicos, A. (2011). “El imperialismo y la economía política mundial hoy”. *Crítica y Emancipación*. Vol. 5. Primer semestre.
- Callinicos, A. (2003). “La estrategia general del imperio norteamericano”. *Cuadernos del Sur*. Número 35. Buenos Aires.
- Clarke, Simon (2001) “Class Struggle and the Global Overaccumulation of Capital”. En Albritton, R.; Itoh, M.; Westra, R.; Zuege, A. (ed.) *Phases of Capitalist Development*. (Pelgrave: United Kingdom)
- Clarke, S. (1992). "The Global Accumulation of Capital and the Periodisation of the Capitalist State Form". En Bonefeld, W.; Gunn, R.; Psychopedis, K. (1992). *Open Marxism*. Vol.1. (Pluto Press: Cambridge)
- Clarke, S. (1991). *The State Debate* (Palgrave: London)
- Clarke, S. (1989). "The Internationalisation of Capital and the Nation State". International Conference on 'New Forms of the Internationalisation of Capital', Washington D.C., June. <https://homepages.warwick.ac.uk/~syrbe/pubs/washi.pdf>.
- Clarke, S. (1987). "Capitalist Crisis and the Rise of Monetarism". En Miliband, R.; Panitch, L.; Saville, J. (eds) (Socialist Register: London).
- Clarke, S. (1978) "Capital, Fractions of Capital and the State: 'Neo-Marxist' Analyses of the South African State". *Capital and Class*, 5,(United Kingdom).
- Clarke, S. (1977). "Marxism, Sociology and Poulantzas's Theory of the State", *Capital and Class*, 2, 1977. (United Kingdom).
- Clarke, S. (1992). “The Global Accumulation of Capital and the Periodisation of the Capitalist State Form”. En Bonefeld, Werner; Gunn, Richard; Psychopedis, Kosmas (Org.) *Open Marxism Vol.1*. (Pluto Press: Cambridge).
- Cox, R. (1988), *Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales*. En: *Relaciones internacionales: pensamiento de los clásicos*. (Limusa: Barcelona).
- Gallas, A.; Brethauer, L; Kannankulam, J; Stützle, I. (ed.) (2011). *Reading Poulantzas*. (MerlinPress: Londres).
- Gerstenberger, H. (2017). “Antagonismo de clase, competencia y funciones del Estado”. En Bonnet, A y Piva, A. “Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado. <http://herramienta.com.ar/estado-y-capital-el-debate-aleman-sobre-la-derivacion-del-estado/estado-y-capital-el-debate-aleman-s>. 10.12.2017.
- Gerstenberger, H. (2007) *H. Impersonal power*. (Haymarket Books: Chicago).
- Gerstenberger, H (2011). “The Historical Constitution of the Political Forms of Capitalism.” *Antipode*. Volume 43, Issue 1. January.
- Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo*. (AKAL: España).

- Hirsch, J. (2010). *Teoria materialista do Estado: processos de transformação do sistema capitalista de Estados*. (Editora Revan: Rio de Janeiro).
- Hirsch, J. (2000). *El Estado Nacional de Competencia*. (UAM: México).
- Hirsch, J. (1997). “Globalization of Capital, Nation-States and Democracy”. *Studies in Political Economy*. N. 54. Fall.
- Hirsch, J. (1995). “Regulation Theory and its Applicability to Studies on Globalization and Social Change”. Aalborg: Institut for Historie, Internationale Studier og Samfundsforhold, Aalborg Universitet.
- Hirsch, J. y Wissel, J. (2011) “The Transformation of Contemporary Capitalism and the Concept of a Transnational Capitalist Class: a Critical Review in Neo-Poulantzian Perspective”. *Studies in Political Economy. A Socialist Review*. Volume 88. Issue 1.
- Holloway, J. (2003) *Keynesianismo una peligrosa ilusión*. (Herramienta: Buenos Aires).
- Holloway, J. (1993) “La reforma del Estado: Capital global y Estado Nacional”. *Perfiles Latinoamericanos*. N. 1. Diciembre. México
- Holloway, J. y Picciotto, S. (1978). “Towards a materialist theory of the State”. In: Holloway, J. y Picciotto, S. (ed.). *State and capital: a Marxist debate*. (Edward Arnold: Londres)
- Lacher, H. (2005). “International Transformation and the Persistence of Territoriality: Toward a New Political Geography of Capitalism”. *Review of International Political Economy*. Vol. 12. N. 1.
- Lacher, H. (2006). *Beyond Globalization: Capitalism, Territoriality and the International Relations of Modernity*. (Routledge: UK).
- Lacher, H. (2002). “Making sense of the international system”. En Rupert, M. and Smith, H (ed.) *Historical Materialism and Globalization*. (Routledge: Londres).
- Mandel, E. (1969). *Ensayos sobre el neocapitalismo*. (Era: México).
- Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío*. (Era: México).
- Meiksins Wood, E. (2003). *El imperio del capital*. (El Viejo Topo: España)
- Murray, R. (1971). “The internationalization of capital and the nation state”. *New Left Review*, Número 67. Londres.
- Nachtwey, O. y Brink, T. (2008). “Lost in translation. the German world market debate in the 1970s”. *Historical Materialism*. Volumen 16. Número n.1. United Kingdom.
- Neusüss, C y Müller, W (1970). “Die Sozialstaatsillusion und der von Widerspruch Lohnarbeit und Kapital”. *Sozialistische Politik* 6/7.
- Neusüss, C; Blanke, B. y Altvater, E. (1971). “Kapitalistischer Weltmarkt und Weltwährungskrise”. *Prokla* 1.
- Neusüss, C. (1972). *Imperialismus und des Weltmarktbewegung Kapitals*. (Erlangen).
- Osorio, L. (2017) “Mercado mundial e imperialismo na perspectiva de Claudia von Braunmühl”. *Estudos Internacionais*. Vol. 5. N. 3. Belo Horizonte.

- Panitch, L. y Gindin, S (2015) *La construcción del capitalismo global la economía política del imperio estadounidense*. (Akal: España).
- Pascual, R. (2017). “Estados y relaciones internacionales. Génesis y existencia. Los ejemplos del ALCA y la UNASUR”. Coloquio Marxismo Abierto. Puebla. México.
- Pascual, R. (2016). *La Argentina y el ALCA: de la adhesión incondicional a la oposición abierta. Un análisis desde la perspectiva del marxismo abierto*. Disertación. Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Picciotto, S. (1999). "The State as legal fiction". En Mark P. Hampton and Jason P. Abbott (eds.) *Offshore Finance Centres and Tax Havens. The Rise of Global Capital*. (Macmillan). Disponible en <http://www.lancaster.ac.uk/fass/law/intlaw/ibuslaw/docs/offshore.pdf>
- Picciotto, S. (1991) "The Internationalisation of the State" *Capital & Class*. N. 43. (United Kingdom).
- Poulantzas, N. (1976a) “La internacionalización de las relaciones capitalistas y el estado-nación”. En Poulantzas, N *Las clases sociales en el capitalismo actual*. (Siglo XXI: México).
- Poulantzas, N. (1976b) *Las crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España*. (Siglo XXI: México).
- Radice, H. (2015) *Global Capitalism. Selected Essays*. (Routledge: United Kingdom).
- Reichelt, H. (2013) *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital em Karl Marx*. (UNICAMP: Brasil).
- Robinson, W. (2015). *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. (Siglo XXI: México).
- Robinson, W. (2013) *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. (Siglo XXI: México).
- Stoetzler, Marcel (2018) “Critical Theory and the Critique of Anti-Imperialism”. In Best, B.; Bonefeld, W. y O’Kane, C. (eds) *The SAGE Handbook of Frankfurt School Critical Theory*. Vol. 3 (Sage: London).
- Teschke, B. y Lacher, H. (2007). “The changing ‘logics’ of capitalist competition”. *Cambridge Review of International Affairs*. Vol. 20:4. United Kingdom.
- Teschke, B. (2003). *The Myth of 1648. Class, Geopolitics and the Making of Modern International Relations*. (Verso: Londres).
- Van Der Pijl, K. (1998). *Transnational Classes and International Relations*. (Routledge: Londres).
- Van der Pijl, Kees (1984). *The Making of an Atlantic Ruling Class*. (Verso: Londres).
- Von Braunmühl, C. (2017) “El análisis del Estado nacional burgués en el contexto del mercado mundial. Un intento por desarrollar una aproximación metodológica y teórica”. En Bonnet, A. y Piva, A. (comp.). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. <http://herramienta.com.ar/estado->

y-capital-el-debate-aleman-sobre-la-derivacion-del-estado/estado-y-capital-el-debate-aleman-s. 10.12.2017.

- Warren, B (1971). “The Internationalization of Capital and the Nation State: a Comment”. New Left Review, Número 68. Londres.
- Wissel, J. and Wolff, S. (2017). “Political Regulation and the Strategic Production of Space: The European Union as a Post-Fordist State Spatial Project”. Antipode. Volume 49, Issue 1. January.
- Wissel, J. (2011) “The transnationalization of the bourgeoisie and the new networks of power”. En Gallas, A.; Brethauer, L.; Kannankulam, J., Stützle, I. (ed.). *Reading Poulantzas*. (MerlinPress: Londres).